

**TRATAMIENTO DE LA INFANCIA EN LA PRENSA ALTOARAGONESA:
*EL DIARIO DE HUESCA (1875-1882)***

M^a Pilar TERUEL MELERO

Conocer la historia de los niños es una de esas deudas que el historiador actual tiene ante los sectores sociales marginales del pasado, los que no han sido protagonistas o han permanecido a la sombra de los grandes acontecimientos.¹

El presente artículo se centra en el análisis del tratamiento dado a la infancia en *El Diario de Huesca* (“Avisos, noticias e intereses materiales”), durante el período 1875-1882, etapa histórica que consideramos de especial interés porque comprende, por un lado, el nacimiento de un diario en la provincia de Huesca y la fundación —en 1876— de la Institución Libre de Enseñanza, y por otro, el hito constituido por el Congreso Pedagógico de 1882, donde será muy importante la presencia institucionista con sus representantes, que participaron activamente en la preparación y desarrollo del mismo, así como en la gestación de las ideas que culminarían a finales del siglo XIX con la institucionalización de los movimientos de renovación pedagógica, en los que las cuestiones de la infancia han cobrado especial relieve.

¹ BAJO, F., y J. L. BELTRÁN (1998), *Breve historia de la infancia*, Madrid, Temas de Hoy (“Historia”), p. 11.

Nos hemos centrado en un aspecto novedoso en esta provincia, como es el del tratamiento que se hace de infancia en la prensa oscense, sirviéndonos para ello de la única colección² existente de un diario local de carácter privado, el ya citado *El Diario de Huesca*, el de mayor difusión, fundado en noviembre de 1875, colección sin microfilmear que se halla en poder de los herederos de la familia Martínez, que lo imprimió.

MARCO IDEOLÓGICO DE *EL DIARIO DE HUESCA*

Hemos de subrayar que, en el período histórico examinado, nos hemos encontrado con un elevado porcentaje de revistas que se dedicaron a cuestiones relativas a la enseñanza. Asimismo, la mayoría de las publicaciones de dicha etapa tuvieron muy corta vida, con la excepción de *El Alto Aragón* y, sobre todo, de *El Diario de Huesca*. Del mismo modo, se destaca la presencia de la Iglesia tras algunos de los periódicos, así como de las diferentes fuerzas políticas presentes en el Alto Aragón decimonónico, es decir, de las de carácter republicano —en sus diferentes matices—, y del carlismo o de los liberales, progresistas o conservadores.

El Diario de Huesca, órgano oscense del posibilismo castelarista, decano de la prensa de la provincia de Huesca, comenzó a publicarse —saludando especialmente al *Eco de Huesca*, a la *Revista de 1^a Enseñanza* y a la *Asociación del Magisterio*— el martes, día 16 de noviembre de 1875, y en su primer ejemplar se decía:

Hace mucho tiempo, al contemplar a nuestra querida y postergada provincia huérfana de una publicación que diaria, constante y desinteresadamente defendiera sus intereses generales, procurando para ellos el apoyo y aprecio de que, casi siempre, han carecido, proyectamos la fundación de un Diario que, llevando el nombre de la capital, viniera a llenar aquel vacío...

Manuel Camo Nogués, que nació en Huesca el 20 de mayo de 1841, será el fundador y primer director de *El Diario de Huesca*, cargo que desempeñará hasta su

² Se trata de la única colección prácticamente completa de *El Diario de Huesca*, periódico que tuvo un eco nacional indiscutible durante el período de la Restauración, cuyo director, Manuel Camo Nogués, llegaría a ser el arquetipo del caciquismo oscense.

muerte, ocurrida el 26 de diciembre de 1911. Este personaje de la historia oscense, paradigma del cacique de la Restauración, farmacéutico de profesión, inició su andadura periodística como cofundador, en 1867, de *El Alto Aragón* y como director de *La Montaña Aragonesa*, en 1873, pero será con *El Diario de Huesca*, el medio más influyente de la historia periodística altoaragonesa, con el que aparecerá unido desde su fundación. Como señala García Mongay (1988: 16), “Camo controla en Huesca desde el más humilde puesto de la administración hasta el más importante periódico fundado por él mismo, *El Diario de Huesca*”.

EL DIARIO DE HUESCA Y SU PREOCUPACIÓN POR LA ENSEÑANZA

Además de los aspectos sobre la infancia, que analizaremos seguidamente, el examen de las páginas de *El Diario de Huesca* en estos años nos ha permitido ver que se brinda en ellas una extraordinaria cobertura a la creación de la ILE, incitando a los oscenses a participar en su accionariado, actuando de propagandista y difusor institucionalista, detallando los nombres de los altoaragoneses que secundaron este movimiento —en particular Camo, Costa o Torres-Solanot, entre otros—, y dando cuenta de los presupuestos ideológicos en los que se basó la ILE.

Dicho diario publica en este período, además, numerosos artículos e informaciones sobre la situación de la enseñanza en Huesca capital y en el resto de la provincia, que van desde la problemática específica de las escuelas de niñas a la siempre pendiente cuestión del pago puntual y suficiente de los haberes de los maestros por parte de los ayuntamientos, que tenían entonces encomendada esta competencia, o a la recurrente carencia de medios materiales en las aulas escolares.

Otra peculiaridad que también hemos podido apreciar es la preocupación que se muestra por la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza, así como por la necesidad de educación a los niños con escasez de medios o a las clases trabajadoras, a través de la instrucción popular, apostando este periódico por métodos avanzados como era en ese momento los de Froebel, valorando positivamente también la importancia de celebrar congresos pedagógicos, o dando cuenta a la sociedad altoaragonesa de los cambios que se producían más allá de nuestras fronteras, puestos de manifiesto, por ejemplo, a través de los jardines de infancia de Holanda, en buena medida favorecidos por la propia inercia de la Revolución Industrial y por la incorporación de la mujer al trabajo fabril.

LA INFANCIA DECIMONÓNICA A TRAVÉS DE *EL DIARIO DE HUESCA*

Nuestra intención es exponer de forma sistematizada y contextualizada, especialmente, algunos aspectos referidos a la infancia que se reflejaban en la noticias de aquellos días. Las cuestiones y los temas que hemos extraído de *El Diario de Huesca*, entre los años 1875-1882, nos han permitido conocer y contemplar el sentimiento existente hacia la infancia en dicha etapa histórica e indagar acerca de diferentes aspectos como son el rol de la madre, el tema sanitario, el valor utilitario de los niños, la marginación, el maltrato infantil y el entorno socioeconómico y cultural, que pasamos a desarrollar.

Pautas para la crianza de los niños: la lactancia y la higiene infantil

Desde la sección de anuncios del diario se pueden ir leyendo, frecuentemente y con unos enunciados muy parecidos, una serie de reseñas referentes a demandas de mujeres para la lactancia. En este sentido, veamos dos ejemplos de las fórmulas más habituales que se redactaban cuando se quería contratar a nodrizas o amas de leche:

NODRIZA: Se necesita una para criar en casa de los padres del niño. En la imprenta del Diario darán razón.³

Se necesita una ama de cría de buenas condiciones y con leche fresca. Coso Bajo, 20, 2º. Informarán.⁴

En nuestra época, las madres pueden decidir si desean para su hijo la lactancia natural o la artificial y tienen información sobre los beneficios de la lactancia materna. Sin embargo, en otras épocas, cuando una mujer daba a luz y no tenía leche casi era como un aborto si no contaba con otra mujer que lo pudiera alimentar porque, tal como apunta Wirth (1994: 294),

la vida de un recién nacido pendía de un hilo muy delgado. Esto era bien sabido. La supervivencia hasta la edad de un año no era algo probable, siempre que no hubiera una fuerza que lo impidiera activamente, sino más bien un triunfo que solo se lograba, cuando se lograba, mediante esfuerzos concertados y persistentes. Y ello dependía casi por entero del establecimiento de una buena relación entre nodriza y lactante.

³ *El Diario de Huesca*, nº 131, 7 de junio de 1876, p. 12.

⁴ Nº 302, 3 de enero de 1877.

Da la impresión de que en nuestro diario se trataba de popularizar y difundir algunos de los consejos médicos acerca de las técnicas de la lactancia y de la crianza, para que las madres durante la gestación o las nodrizas durante la lactación los conocieran, dado que el arte de establecer la relación con los bebés dependía siempre de ellas mismas. Todas estas nociones y conocimientos venían a revalidar la conocida frase que Balzac, en siglo XVII, expresara tan sucintamente: “Dar a luz no es nada, dar de mamar es dar a luz continuamente” (Wirth, 1994: 293).

En un artículo, titulado “HIGIENE. Las Nodrizas”⁵ (que no vamos a transcribir por ser muy extenso), se habla de que las amas de leche pueden transmitir enfermedades a los niños y se advierte seriamente a las madres que “se abstengan de entregar a manos extrañas ningún hijo con el fin de que lo amamenten”. En este largo artículo se hace hincapié en que hay que tener garantías de la salud de la madre que ofrece su lactancia. Asimismo, se hace una enumeración de las posibles enfermedades infecciosas que se transmiten por esta vía.

En otro artículo sobre “La educación del niño”, se formula una serie de sugerencias acerca de la misma: “Debe comenzar desde el día de su nacimiento. El deber del padre es vigilar desde entonces con la mayor atención, sobre todo si el niño está abandonado a una nodriza o a criados imbuidos en preocupaciones de otra época, que podrán influir en el recién nacido lo mismo que la leche de que se alimente”.⁶

Aunque en Europa la medicina infantil encontró a lo largo de los siglos XVIII y XIX su desarrollo como una ciencia específicamente para niños, en España todavía quedaba mucho por hacer, pues tal como refieren Bajo y Beltrán (1998: 72-75),

las enseñanzas de la Pediatría se institucionalizaron a partir de 1886 (cátedras de Madrid, Barcelona, Zaragoza y Granada) [...]. A diferencia de los siglos anteriores, los médicos de finales del siglo XIX conocían las causas reales de las enfermedades y sabían por qué las medicinas que empleaban eran eficaces. Podían persuadir a todas las madres de que siguieran sus consejos; de no hacerlo solo ellas serían las responsables de la muerte de sus pequeños.

En la siguiente noticia, este diario hace hincapié en la elevada mortalidad infantil, apuntando algunas de sus causas, entre ellas el problema de la ignorancia:

⁵ N° 998, 8 de junio de 1879.

⁶ N° 1709, 29 de septiembre de 1881, p. 11.

A tres millones se eleva el número de niños que han perecido en España en los últimos diez años. Esta mortandad tiene por principales causas la falta de asilos para recoger a los huérfanos, a los pobres y a los bastardos; el descuido de las madres que entregan a sus hijos a mujeres extrañas y la ignorancia de los pequeños cuidados que la niñez exige para evitar grandes y fatales consecuencias.⁷

La preocupación de índole sanitaria aparecerá reiteradamente en las páginas de *El Diario de Huesca*, mostrando una activa sensibilidad hacia la construcción de hospitales infantiles, a imitación de lo que sucedía en ese momento en otras naciones europeas, especialmente en Gran Bretaña o Francia, apoyando la labor emprendida en este sentido por el vizconde de Torres-Solanot, oscense ligado a la ILE y al espiritismo español:

En vista de la galante invitación de nuestro amigo el vizconde de Torres-Solanot, para que contribuyamos con la limosna de nuestras simpatías, en pro del laudable proyecto de fundar en toda España, Hospitales de niños, nos disponíamos a tratar de este, para nosotros agradable asunto, cuando un apreciable e ilustrado colaborador nos ha favorecido con el artículo que nuestros lectores verán en la sección correspondiente.

No dudamos un momento que los humanitarios sentimientos de las damas oscenses procurarán nuevos recursos a la aristocrática dama iniciadora del pensamiento y, por nuestra parte, nos mostramos propicios, ofreciendo nuestro modesto periódico para la más activa propaganda, hasta conseguir el planteamiento de una institución que tan altos fines entraña.⁸

Hoy escribo por ti querida lectora [...].

Si no eres madre serás hija o hermana y si no eres ni una cosa ni otra, porque los azares de la vida te han colocado en situación excepcional, eres mujer y eso me basta para que me entiendas cuando voy a hablarte el lenguaje del corazón.

Entremos en materia.

¿Has leído las cartas del Sr. Vizconde de Torres-Solanot?

¿Sabes que ya en nuestro país a imitación de Suiza y de Inglaterra empieza a pensarse en el cuidado de la infancia?

¿Sabes que se trata de crear en cada capital de provincia un asilo benéfico para recoger, y cuidar a los niños enfermos y desvalidos?

Por si no lo sabes me permito llamar la atención sobre este punto.

⁷ N° 324, 30 de enero de 1877, pp. 2 y 3.

⁸ N° 164, 16 de julio de 1876, p. 5.

A una mujer ilustre se debe la iniciativa de este proyecto, una princesa española lo patrocina y el sexo femenino lo acoge con verdadero entusiasmo [...].

¿Por qué en España como en Suiza no se ha de cuidar del niño desde el momento mismo que la madre se siente encinta?

¡Ah! ¡Suiza! ¡Suiza! yo envidio tus adelantos en este punto, yo envidio tu previsión para obtener niños desarrollados y robustos desde el momento que ven la luz. Cuidando de la madre cuidas del hijo futuro, cuidando del árbol con esmero sabes de antemano que el fruto ha de ser sazonado y bueno [...] allá va el prometido trozo de la carta del Vizconde.

Dice así:

“Viven allí reunidas en repugnante confusión familiar aglomeradas en pequeño espacio. El recién nacido respira una atmósfera envenenada. Un solo cuarto, si así puede llamarse al hueco del tejado, sirve de dormitorio, cocina y lugar de labor a seis u ocho personas.

Viene la enfermedad, porque es precisa en tan desventajosas condiciones, y el pobrecito enfermo se encuentra sin luz en una atmósfera pestilente, abierta vivienda a todos los vientos, mal alimentada la madre que debe criarlo, y, aunque tenga asistencia facultativa, esta lucha en las condiciones anti-higiénicas del local y la falta de esos asiduos cuidados que tanto influyen en la curación de todo enfermo. ¿Cómo extrañar, pues, que la mitad de los niños que nacen vaya a llenar las fosas de los pobres antes de cumplir el quinto año de su vida?”.

¿Te has enterado ya simpática y bellísima lectora?

¿Sí? Pues de seguro que en este momento bendices a la magnánima princesa de Asturias, a la Sra. duquesa de Santoña y al Sr. vizconde de Torres-Solanot, pues no otros son los iniciadores de este pensamiento [...].

Sí, sí criemos a los niños, pongámosles en condiciones de viabilidad, robustezcamos sus enfermedades y que tan poco se conocen, arrebatemos víctimas a la muerte, eduquémoslos, y la par que obtendremos hombres útiles y robustos para el trabajo, tendremos inteligencias claras para el estudio y no dejaremos perder en flor el germen de otras generaciones [...].

¡Ah! ¡Querida lectora! si esto hacemos caerán sobre nosotros las bendiciones de ese sin número de madres que, viviendo en la miseria, pasan por el agudísimo dolor de criar seres enfermizos y desgraciados o entregar a la muerte los pedazos más queridos de sus entrañas.

Pero soy ambicioso y no me contento con que aplaudas el pensamiento. Es necesario que lo ayudes y lo propagues.⁹

⁹ N° 164, 16 de julio de 1876, pp. 8-10.

Este último artículo pone claramente de manifiesto, por otro lado, que la crianza y educación de los hijos recaía de una manera casi exclusiva en la figura de la madre. Desde esta perspectiva, hemos de señalar que aunque tradicionalmente ha sido así recientes investigaciones (Schaffer, 1994: 99-102) ponen de relieve que

la idea popular de que solo las mujeres están preparadas para interesarse por los niños no puede mantenerse; los hombres también emiten un tipo especial de respuesta y las diferencias entre los sexos parecen deberse más a convenciones sociales que a la expresión de alguna predisposición innata [...]. En el último estudio que hemos resumido ha quedado patente la fuerza que llegan a tener los prejuicios de esta naturaleza. A largo plazo, la posibilidad de que disminuyan depende de los cambios que la sociedad experimente: solo cuando los papeles desempeñados por hombres y mujeres, fuera y dentro de la familia, lleguen a estar más igualados, desaparecerá espontáneamente esa noción. A corto plazo, es preciso, por lo menos, llamar la atención de los profesionales sobre la existencia de dichas ideas preconcebidas: el hecho de que a menudo sean inconscientes les confieren aún más poder, y en los cursos de preparación y formación de personal se deberían incluir técnicas capaces de sacarlas a la luz.

En otro orden de cosas, la infancia era aprovechada, al igual que sucede en nuestros días, como una parte de la llamada *prensa del corazón*, destacando por ejemplo un parto múltiple y sus derivaciones familiares:

Una joven de Maciacoque (Málaga) ha dado a luz a siete infantes. El padre que se encontraba sin recursos para el sustento de su familia ha desaparecido, al parecer desesperado y con propósito nada favorable para su existencia.

La recién parida se halla de suma gravedad: solo los siete niños gozan de una perfecta salud y dan esperanzas de larga vida.¹⁰

A propósito de las enfermedades que diezaban la población infantil, cuando todavía no se había producido el desarrollo de la higiene pasteuriana que tuvo lugar a partir de 1890, con la generalización de los biberones de vidrio y las tetinas de caucho, que permitía la esterilización en agua hervida, o las campañas de vacunación, *El Diario de Huesca* destaca la incidencia de las enfermedades contagiosas como el sarampión, en estos términos: “Continúa haciendo estragos en Lérida la enfermedad del sarampión, hasta el extremo de que en el periodo de tres meses han perecido de dicho mal muy cerca de 200 niños”.¹¹

¹⁰ N° 310, 13 de enero de 1877, p. 2.

¹¹ N° 1771, 15 de diciembre de 1881, p. 7.

Asimismo, el sueño de los infantes ocupa también un espacio destacado en *El Diario de Huesca*, como sucede con algún artículo.¹²

Valor utilitario y marginación-maltrato de los niños

El trabajo infantil ha sido una práctica social aceptada en la sociedad europea, y en particular en la española, hasta el presente siglo, y ha permanecido lamentablemente incrustada en el llamado *Tercer Mundo* y en las capas más desfavorecidas de nuestra sociedad. Por ello, *El Diario de Huesca* no puede denunciar lo que formaba parte de la cultura de aquella época, limitándose a reflejar el abuso cometido a través de la utilización de los niños como mendigos, actores de arriesgados números circenses u objeto de venta:

En uno de los sitios públicos de Londres llamaba la atención, no ha mucho, un anuncio con el siguiente epígrafe:

“Arte de mendigar”, en seis lecciones. El profesor Lázaro Roani, anuncia al público que ha fundado un colegio para la enseñanza teórica y práctica de la mendicidad, en todo lo que tiene de legítima.

Toda persona honrada, de una mediana inteligencia, puede en un curso de seis lecciones ponerse en estado de vivir holgadamente a expensas del público, sin temer a ninguna revolución política. Las condiciones del profesor son muy moderadas.

Toma también niños para educarlos por una pequeña pensión, mediante cierto precio, se indican las mejores calles en los barrios caritativos. El profesor Roani posee una gran cantidad de certificados, cuchilladas, cicatrices de herida de bala y otras, imitando al natural.

Las mujeres inteligentes e idóneas pueden tomar en alquiler, por poco precio, chucuelos adiestrados y muy a propósito para la explotación en las calles. También se encarga el profesor de surtir de perros a los ciegos, y en fin, cuanto se necesite para esta industria.¹³

Un colega de provincias da cuenta del siguiente hecho: “Un titiritero se presentaba en la escena con una niña, la cual se colocaba junto a un madero, rodeándole de

¹² N° 1449, 15 de noviembre de 1880, pp. 10-12: “LA HIGIENE DE LOS NIÑOS. El sueño tranquilo y seguido es uno de los privilegios de la niñez...”. No vamos a transcribir el artículo completo debido a su amplitud. Sin embargo, resumiremos sus ideas principales: en primer lugar, se habla del sueño de los niños, se explica el origen de los “terrores nocturnos” y se describen algunas normas para acostarlos. Asimismo, se dan recomendaciones a las madres sobre cómo velar por la salud de los niños; por ejemplo: para que estos no estén constipados, sobre la presencia de lombrices y cómo tratarlas, los problemas de la evolución dentaria y su tratamiento y, finalmente, sobre el apetito y la alimentación infantil.

¹³ N° 851, 11 de diciembre de 1878, p. 5.

cuchillos que arrojaba desde cierta distancia. Seis había colocado ya en torno del cuerpo de la niña, cuando el séptimo que debía clavar encima de la cabeza, fue a dar sobre el ojo de la criatura, interesando el cerebro y cayendo la infeliz muerta de repente”.¹⁴

En Almería una mujer ha vendido a una hija suya por la cantidad de 60 reales y ha abandonado en la calle a otra hija de tres años de edad.¹⁵

La época que estamos estudiando es dibujada por el hispanista inglés Cheyne (1972: 29 y 30) cuando alude a la infancia de Costa en Graus (Huesca). Su narración nos permite ver cómo era la vida de los niños en el seno de las familias campesinas en el Alto Aragón:

Si un niño era fuerte, iba ya a trabajar a los cuatro años y, por débil que fuera, no excedía de los cinco sin que le fuese encargada alguna labor. Solía confiársele el cuidado del ganado (corderos o vacas), o de la cabra o del asno, si lo había. La vida de los chiquillos era dura. No recibían grandes muestras de cariño de sus padres y el sentimiento predominante de los hijos hacia el padre era el miedo. Entre los medrados propietarios y los jornaleros, la idea de mandarlos a la escuela ni les pasaba por la cabeza [...]. Los niños se criaban al pecho hasta los dos o tres años, si tenían la suerte de que sus madres no quedasen antes embarazadas de nuevo; era cosa corriente ver a un chico arrastrando una sillita baja para que su madre se sentara y le diera el pecho. Muchos morían de corta edad.

En nuestros días, en medio de la sociedad del bienestar, los llamados *cachorros de nadie* permanecen todavía demasiado alejados de las páginas de los diarios o de los informativos, que en buena medida son indiferentes a la explotación y vulneración de sus derechos más elementales. Así, como nos recuerda López (1983: 29),

En la calle, junto con el trasiego urbano ligado a la urbanización de la vida cotidiana aparecen situaciones dispares: niños que callejean, mendigos, jóvenes que delinquen, drogadictos que compran y venden el producto, rateros, vagabundos... La marginación, a veces decorosamente aislada, convive con la normalidad de nuestra vida urbana. La marginación presenta múltiples caras por doquier, que se interrelacionan y concatenan, una llevando a otras y siendo por ellas condicionada.

A propósito del maltrato infantil, que es un término controvertido “en parte porque el mismo concepto de *infancia* es de reciente adquisición y tiende a variar según

¹⁴ N° 82, 8 de abril de 1876.

¹⁵ N° 483, 18 de septiembre de 1877, p. 6.

la ideología, la filosofía... y el enfoque antropológico desde el que se aborda su conocimiento científico” (Petrus, 1997: 12), hay que decir que se puede cambiar esa realidad, principalmente si somos capaces de modificar primero la *cognición social* que nosotros tenemos de ella, teniendo presente que “será muy difícil, quizás imposible, ayudar a crecer al niño... el niño que en su infancia fue tratado con hostilidad y sufrió malos tratos repetirá a su vez este mismo tipo de conducta no solo con los niños que de él dependen sino con los adultos” (Delgado, 1998: 10).

También hay otras noticias en *El Diario de Huesca* que hacen alusión a los accidentes infantiles, que tanto ayer como hoy inciden en los más pequeños, aunque el contexto haya variado sustancialmente, al pasar de una sociedad rural a una sociedad urbana. En este sentido, Bajo y Beltrán (1998: 65) señalan que “los accidentes, por falta de vigilancia o por azar, eran causas frecuentes de lesiones, enfermedades o muerte”. En las ciudades y los campos, los niños eran a menudo víctimas de caídas, atropellos de carros, incendios y otros muchos accidentes. Un conjuro infantil decía: “Que este niño sea protegido del agua, del fuego, del pie del caballo y de los dientes del perro”.

Pueden servir de muestra las siguientes informaciones publicadas en *El Diario de Huesca*:

Sigue bastante aliviada la niña que días pasados estuvo a punto de ser destrozada por la fiereza de un cerdo.¹⁶

Dicen de Jaca que ha fallecido el pobre niño expósito, procedente de la casa hospicio de Zaragoza, que fue encontrado entre las nieves de las montañas de Panticosa, de cuyo hecho daremos cuenta a nuestros lectores.¹⁷

Por otro lado, resulta curioso comprobar el grado de preocupación que muestra este diario sobre la presencia infantil en las corridas de toros, al hacerse eco de la postura mantenida por la Sociedad Madrileña Protectora de Animales:

Decía un sabio escritor que en el ardor y en la libre expansión del juego el niño despliega todos sus sentimientos, y se deja conocer tal como es, por lo que fácilmente por este medio se investiga sus cualidades y defectos.

¹⁶ N.º 191, 20 de agosto de 1876, p. 6.

¹⁷ N.º 2043, 15 de noviembre de 1882, p. 10.

Unos niños *jugando al toro* son el boceto de unos hombres engolfados en escenas de horror y de barbarie: podrá suceder que aquellos sean mañana buenos ciudadanos; pero seguramente no serán, por punto general, hombres de corazón dispuestos a la compasión y la bondad.

Debe, pues, evitarse que los niños presencien las cruentas y bárbaras escenas DE LAS CORRIDAS DE TOROS; debe asimismo prohibírseles esos simulacros que el atraso de la cultura mantiene como escuelas de ignorancia y de rebajamiento moral.

La Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas se dirige, pues, exponiendo las ideas que ligeramente deja indicadas, a los Padres de familia, a las Autoridades provinciales y a las municipales, y muy especialmente a los Maestros, encareciéndoles la conveniencia de que eviten que los niños entretengan sus ocios de un modo poco culto y que tanto dañe a su buena educación.

Con poderosa ayuda de todos se abrirán anchos caminos al progreso y a la cultura, y los maestros, al dirigir de este modo con amor los sentimientos de las tiernas criaturas que les están confiadas, habrán cumplido sus deberes y se harán dignos del aplauso de todo corazón bueno y generoso y de toda inteligencia que medite cuánto representa la educación acertada de la niñez.

Resumiremos en una sola frase nuestro pensamiento: “Ved cómo juegan los niños, y sabréis el estado de cultura de un pueblo”.¹⁸

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAJO, F., y J. L. BELTRÁN (1998), *Breve historia de la infancia*, Madrid, Temas de Hoy (“Historia”).
- CHEYNE, G. J. G. (1972), *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Barcelona, Ariel.
- DELGADO, B. (1998), *Historia de la infancia*, Barcelona, Ariel.
- GARCÍA MONGAY, F. (1988), *Manuel Camo Nogués. El cacique de Huesca. Apuntes para una biografía*, Huesca, Publicaciones y Ediciones del Altoaragón.
- LÓPEZ, M^a A. (coord.) (1983), *Sombras en la ciudad*, Zaragoza, Ayuntamiento.
- PETRUS, A. (1997), “Nuevas formas de maltrato infantil”, prólogo a BALSELLS, M^a À., *Maltractament infantil i educació familiar*, Lérida, Universidad.
- SCHAFFER, H. R. (1994), *Decisiones sobre la infancia. Preguntas y respuestas que ofrece la investigación psicológica*, Madrid, Visor.
- WIRTH, E. (1994), “Naturaleza y educación: pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII”, en DEMAUSE, Lloyd, *Historia de la infancia*, Madrid, Alianza Universidad.

¹⁸ N.º 1748, 17 de noviembre de 1881, p. 7.